

RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

DERECHA, NO

Defraudar al pueblo

He ahí el peligro, del que deben huir este como sucesivos Gobiernos. Defraudar al pueblo. El pueblo, que conoce y se da cuenta de su poder, que otorgó confianza sin límites a los hombres del Gobierno «revolucionario», empieza a ver defraudadas sus ambiciones. Los jóvenes socialistas, que vivimos en la calle, junto al pueblo, sabemos que así piensan quienes no toleran que la República sea tan sólo un alegre festejo como los que nos anuncia nuestro popular alcalde. El pueblo estaba ansioso. Sentía una legítima ambición. No pretendemos nosotros, porque por lo mismo que sabemos exigir nos damos cuenta de la responsabilidad que contraemos, que el Gobierno actual lo hubiera resuelto todo. Pero su acción pudiera haber sido más rápida. Un día republicano es mucho más que un año de monarquía. No hay peligro de que a este Gobierno se le juzgue como una dictadura desde el momento en que someterá su actuación a las Cortes. Cuando en un estado no hay leyes, no hay derecho constituido, el pueblo es quien se da a sí mismo la legislación que requiere. Y el pueblo, que ve que por exceso de pruritos legalistas no se llega a donde cree que está la solución de los problemas que atenazan a España, ha sentido en estos momentos desesperanza ante la República.

No, ciudadanos. No resolveremos este problema con pesimismo. Ahora es cuando tenemos que luchar, recordando que la República por sí sola—y esto lo dijo nuestro Pablo Iglesias y lo hemos venido repitiendo nosotros, sus discípulos, arrojando injurias y calumnias de elementos republicanos—no es nada más que un cambio de nombre, no es todavía la expresión del pueblo, porque hace falta ir más allá, y esto lo logramos con una actuación tenaz y decidida. El pueblo reaccionará. Estamos seguros de ello. Nosotros iremos ahora a mantener latente en las aldeas y en las ciudades la semilla de inquieta rebeldía. Pero piensen quienes desde las alturas del Poder se han alejado por unos momentos del sentir del pueblo español que si el peligro de la monarquía estaba en divorciarse del pueblo, el peligro de la República está en defraudar al pueblo. No porque contribuya a destruir la obra republicana para favorecer una restauración. Eso, jamás. La monarquía está bien muerta entre nosotros. Pero dará paso a que formen en la oposición todos los hombres de buena voluntad que conocemos el espíritu popular, y que sabemos que todos, jóvenes y viejos, a él nos debemos como el único legítimo vasallaje. No defrauden al pueblo los hombres de la República. Que no pueda darse entre nosotros el caso de que, mientras partidos de recio abuelo republicano, como el federal, tengan que ir a las próximas Cortes a luchar por las minorías en la oposición, hombres venidos del campo de la monarquía, hombres de vieja historia caciquil y representantes del régimen vencido, al advenir al campo republicano, pasen directamente, sin lazareto provisional, a ocupar altos puestos y jefaturas para organizar la coalición electoral.

Los jóvenes socialistas no queremos unión con estos elementos. Queremos hacerlo patente a los hombres del Gobierno. Somos los jóvenes del pueblo, nacidos del pueblo y servidores del pueblo, que es nuestro mejor título y la única vez que se honra la palabra *servidor*. Y para beneficio de todos, que la República no cometa el error, que en ella sería imperdonable, de alejarse del pueblo. Desciendan a la calle los hombres del Gobierno. Recojan nuestro latir. Y convézanse de que, si en España había mucho antidinastismo y escaso sentir republicano, el pueblo, fuente de todos los mandatos, generador de esta República por su sola imponente voluntad, quiere que, para definir nuestra postura, haya lucha si ella es precisa, pero no coincidencia en la que se entregue la pureza inmaculada de la idea matriz del Socialismo en manos de quienes sólo han sabido escarnecerla con su incomprensión.

Es legítimo destacar aquí, como jóvenes que hemos pulsado la conciencia del pueblo y que sabemos cuál es su pensar y de qué modo reacciona ante los hechos que se le ofrecen, que la política de derechas que se inicia intentando organizar las huestes de un partido nutriéndolo de reaccionarios y de monárquicos, ni nos satisface ni nos satisfará nunca.

La derecha y la izquierda son líneas paralelas, y pese a todos los esfuerzos no llegarán a encontrarse nunca. Con la derecha estuvo la monarquía, por la simplicísima razón de que estaba en un divorcio indudable y expresivo con el pueblo. Con la derecha no puede estar la República, porque debe su nacimiento al pueblo; y la República, que es hija nuestra, no puede mostrar ingratitud o incomprensión frente a quienes le han dado el ser. No queremos República de derechas. Ni en la teoría ni en la táctica. En la teoría, porque los hechos de la Historia que prueban las reacciones de los pueblos han sido hasta aquí lo suficientemente elocuentes. República conservadora es la francesa, y en ella no se ha podido celebrar este año la manifestación del Primero de Mayo, la prueba de la organización y el espíritu revolucionario de los trabajadores. República conservadora es la francesa, y en ella las últimas elecciones presidenciales acaban de probar que es aún tan fuerte la presión de los viejos, pero poderosos, tentáculos de la monarquía, que los sufragios del pueblo conceden la presidencia a Doumer, el representante de la reacción, de la política de guerra, del militarismo, de la lucha entre las naciones, frente a la de Briand, el político internacional que más ha luchado por el triunfo de la paz en el mundo, siquiera su labor sea en algunos momentos formulista y sin calor de reivindicación popular.

No queremos República conservadora en la teoría. Adelantamos aquí que si a las Cortes próximas fuera una mayoría de diputados que decidieran el triunfo de una República de esta naturaleza, España estaría en el principio de sus elementales reivindicaciones; España, con su pueblo generoso, tendría que oponerse a esa República, porque ella sería de derecha y el pueblo estaría en la izquierda. Castelar decía, y éste es uno de los argumentos que más han empleado los defensores de la tesis conservadora, que tienen dos caras para dar dos opiniones distintas: «Vuestra República será la fórmula de esta generación si acertáis a hacerla conservadora. Nuestra monarquía será la fórmula de esta generación si acertamos a hacerla democrática.» Pero ha pasado ya aquella generación a la que podían convencer tan equívocas frases. Ya ni D. Melquíades, el paladín de la democratización de la monarquía, cree posible la subsistencia de un régimen de esta naturaleza, reñido con las mínimas aspiraciones del pueblo. Y si para Castelar, como para muchos republicanos de nuevo cuño, es igual una monarquía que una

República en lo substantivo, con tal de adjetivarlas de diferente modo, nosotros, jóvenes socialistas, que miramos al porvenir con esperanza, pero con inquieta preocupación por la responsabilidad que nos incumbe, habremos de decir a unos y otros con sincera decisión: ¡Ni monarquía democrática ni República conservadora!

Hemos de evitar que en lo sucesivo se desatienda el espíritu del pueblo. La República ha venido para respetarlo y obedecerlo. Y si hay hombres que, teniendo un concepto tan absurdo de lo que es un partido político—como el actual ministro de la Gobernación—, se atreven a afirmar que ellos, los fundadores, los iniciadores, los que se han otorgado a sí mismos la investidura de jefes, son más legítimamente expresión de la voluntad de sus afiliados que los Comités municipales y locales, fruto directo de la votación de aquellos que en los partidos, sea cual fuere su ideología, representan el pueblo en uno de sus sectores, nosotros lamentaremos tener que decir que con ese criterio nos explicamos perfectamente la República conservadora. Quiere hacerse subsistir el feudalismo y el mesianismo. Quiere violarse la voluntad popular, el sentido de orientación que quiere imprimir la masa de un partido que es en definitiva, y esto no debe olvidarlo el Sr. Maura, la única que manda y a la que corresponde obedecer.

República como la que anuncian sin rebozo, recogiendo los elementos «sanos» del régimen caído—el ejemplo de «sanidad» del Sr. Chapaprieta es convincente—, afirmando que la voz autorizada del partido no la tienen los hombres que son los únicos que en definitiva ha elegido el partido reunido en secciones municipales o locales, no la queremos los jóvenes socialistas. Lucharemos contra ella. Porque representa la subsistencia del odioso mesianismo de los viejos partidos españoles. Porque es República que nace enquistada en una monarquía y arrastrando tras sí el enorme lastre de la podredumbre del viejo régimen. Porque es dejar subsistentes los viejos tentáculos de la sociedad, que al situarse a la derecha lo hacen porque no vacilan en probar su oposición frente a los anhelos del pueblo.

¡Jóvenes socialistas! ¡República conservadora, no! Ni por la ideología ni por la táctica. Es el retoño de una monarquía sin corona, que dificultará en lo sucesivo la labor del pueblo trabajador si éste no sabe reaccionar virilmente, ahora que aún es tiempo, y no contesta, dando su voto a los hombres de izquierda, a la provocación que supone el mantener una orientación de derecha, sabiendo, porque esto no se ignora, que el pueblo está en la izquierda, manteniendo latente el mismo divorcio que causó en definitiva la desaparición de la monarquía en España.

Comprensión

Se nos ha dicho que esta República habrá de ser respetuosa con el pueblo. Y sus hombres habrán de cumplir este mandato imperioso de la democracia. Si las solicitudes de ese pueblo son absurdas o irrealizables, no es suya la culpa, sino de Gobiernos y regímenes anteriores que, mostrando ante ellos esa misma impenetrable hosquedad, abandonáronles en su ignorancia y en su desventura.

Bien está que la información política de los ministerios se haga ampliamente; pero sin entorpecimientos diarios en la vida del ministro, o del gobernador, o del alcalde, o del concejal, que se deben a su trabajo. Mejor estaría aún que los buenos y entusiastas amigos de los señores antedichos, esos que son siempre amablemente recibidos, y para los que hay una palmadita en el hombro y una sonrisa cordial, desaparecieran de las antenas y despachos públicos. Pero eliminar de ellos al pueblo que pide, al pueblo que va a exponer sus necesidades, al pueblo que va a actuar sobre el Gobierno y sus órganos para plantearle sus problemas, eso es injusto.

Un régimen legítimamente democrático no debe confiarlo todo a la competencia de sus hombres, por muy extraordinaria que ésta sea. Necesitan sentirse oreados por el aliento popular, que no es sólo expresión de cordialidad, sino presentación de problemas. En todas, hasta en las más descabelladas peticiones, hay una inquietud latente, la que prueba una necesidad, siquiera su solución no sea la más adecuada. Los ministros, los miembros todos del Poder, deben recoger, ampliando, todas estas peticiones del pueblo trabajador. Pero es más: deben recogerlas aceptando las molestias inherentes a los cargos que desempeñan con una sonrisa de amable cordialidad en los labios. Exactamente igual que si se tratara de un excelente amigo, que buenos amigos son los trabajadores de quienes los comprenden y aprecian. Lo que no debe darse en lo sucesivo es el caso de que, con anterioridad a las elecciones, exactamente igual que los políticos monárquicos de más vieja cepa, todos aparecieran unidos en entrañables abrazos con aquellos que se acercaban a saludarles o a exponerles una petición o un deseo, y que, apenas en las alturas del Poder, se acepten tan sólo las ventajas del cargo y se pretenda eliminar sus molestias no sólo recibiendo con hosquedad a los proletarios, sino exponiendo a pública chacota en informaciones o intervenciones sus proposiciones o actitudes. En lo futuro, los electores habrán de tener en cuenta en las personas de los elegidos su grado de desinterés y de sincera cooperación con el pueblo. Porque ¿no serán estos hechos que apuntamos primeros defectos visibles de la República burguesa? Miremos y reflexionemos bien. Es preciso que llegue una era en que el pueblo entre a los ministerios, a los Gobiernos, a los Ayuntamientos, no como una concesión para ver en audiencia a sus representantes, sino como un derecho a proponer y a fiscalizar. Eso sólo lo lograremos el día en que hayamos obtenido el triunfo de la República socialista. Pero entre tanto, téngase respecto del pueblo una actitud de respeto, ya que no pueda ser de cordialidad. Es lo mínimo a que tienen derecho estos proletarios que, doloridos y un tanto humillados, consumen en lo más íntimo de su corazón el resquemor de la incomprensión sufrida.

Pedimos a todos los gobernantes un poco de comprensión. Es justicia que exige el pueblo trabajador. Al pueblo español hay que aceptarle como es, inculto o incorrecto, pero grande, generoso de sentimientos y de ideas. No olviden los hombres que del pueblo han salido que sin el pueblo no tendrían existencia, y vuelvan a su regazo generoso. Tengan en cuenta que el pueblo está con nosotros, y que al dirigirnos la mirada, no lo hacen en aras de una condescendencia, sino como justo tributo a quienes han sido como ellos, y como ellos siguen siendo, ante todo, trabajadores.

Saludo de la Internacional a la juventud española

La juventud socialista española ha contribuido en gran parte a la victoria de los republicanos en España, pues ha trabajado activamente por medio de la propaganda oral y de la prensa para la realización de este fin.

El secretario de la Internacional de la Juventud Socialista ha dirigido un saludo a los camaradas españoles en estos términos:

«Con una gran alegría hemos recibido los acontecimientos acaecidos en vuestro país, y con ocasión de la victoria de la República, tenemos que transmitir las felicitaciones más cordiales de nuestra Internacional. Esperamos que el movimiento obrero socialista y el de la juventud socialista trabajarán por llevar más cerca de su fin nuestras ideas socialistas sobre la base del nuevo Estado. Podéis estar convencidos de que en vuestra lucha por la democracia y el Socialismo contaréis siempre con la entera simpatía y el apoyo ilimitado de la joven generación del movimiento socialista reunido en la Internacional de la Juventud Socialista. No dudamos de que la juventud socialista de España, que se ha batido con coraje contra la dictadura, formará igualmente, en las nuevas condiciones, una fuerza escogida del movimiento internacional de la juventud socialista.»



TAMBIÉN ÉSTE SE HACE REPUBLICANO

ENSEÑANZAS



¿Es perjudicial hablar ahora de reivindicaciones?

En estos momentos de intensa agitación política, en los que todos los partidos izquierdistas se aprestan a defender la República de las acometidas de la reacción...

Es necesario, pues, luchar por el mejoramiento de la clase trabajadora. Perc en estos momentos conviene obrar con mucha prudencia. No hay que olvidar...

Se puede y se debe laborar por el bien de los trabajadores. Pero para conseguir nuestros deseos es necesario que las funciones políticas y sociales de nuestro país se desenvuelvan con un régimen de libertad...

Es preciso desenvolverse con libertad. Y como esa libertad la tenemos con la República, hay que defender la República, porque al hacerlo así defendemos al mismo tiempo a los trabajadores.

¿Cómo no vamos a hablar de reivindicaciones proletarias, si nuestros compañeros, desde los ministerios, las están concediendo...

I. RODRIGUEZ MENDIETA

¡Mujeres, pensad!

La mujer es elegible en virtud de un decreto de la República. Lo que no tiene la mujer es el derecho al voto.

Con esto, el Gobierno provisional ha querido asegurar dos cosas: Una, el que una minoría selecta de mujeres que tienen la suficiente capacidad intelectual para llegar al Parlamento...

La actitud del Gobierno en este punto es cauta y reflexiva, aunque a algunas mujeres ello parezca un poco injusto.

Unos y otros surgen casi impensadamente, arrollándose con su empuje.

Y así como hemos visto que un pueblo donde sólo crepitaba el antinadismo es hoy el más firme sostén de la idea republicana por el influjo educador y progresivo del Socialismo...

na con que una etapa de marcha forzada de educación y preparación femenina incorporará a la República el núcleo de la mujer, entusiasta y abnegada, que sepa que en ella existen dos fuerzas supremas de las que la República, subsanando los errores de la monarquía, ha reconocido ya una, y espera tan sólo unos meses para reconocer otra.

La misión de la Juventud ante los momentos actuales

Son los momentos que atravesamos de tanta trascendencia, son tan graves, que no acertaríamos si dijésemos lo que va a pasar.

Y digo esto porque en las filas de las Juventudes republicanas hay muchos jóvenes que tienen que venir a nuestras filas a hacerse responsables de la causa socialista.

El joven republicano de ayer es ferviente socialista de hoy. Como se ha dado también casos de que algunos fervientes (viejos socialistas) de ayer sean hoy republicanos burgueses.

Esta es cuestión que merece artículo aparte.

Entre las misiones que tiene la juventud socialista figura la de defender la República.

M. MANRIQUE

de la República—aunque aún no sabemos de qué República, porque el pueblo la ha traído, pero no la ha bautizado todavía...—, la defendemos hoy. Primero, porque somos ciudadanos conscientes y queremos República antes que monarquía.

Y segundo, porque, como socialistas, tenemos que aprovechar estos momentos—para seguir trabajando por el engrandecimiento de nuestra obra, que es la de la Humanidad.

Nuestra posición está clara: con la República, en contra de una restauración borbónica; y con el obrero, en contra de la República, sea como sea y se llame como se llame, si no es socialista.

Linares.

Los errores modernos, según el nuevo Ripalda

Helos aquí, camaradas:

- 1.º Materialismo. 2.º Darwinismo. 3.º Ateísmo. 4.º Panteísmo. 5.º Deísmo. 6.º Racionalismo. 7.º Protestantismo. 8.º Socialismo. 9.º Liberalismo. 10. Modernismo. 11. La Masonería.

Véase el talento macho de los frailes que se dedican a la enseñanza en España, leyendo el siguiente capítulo, que copiamos del catecismo citado:

«Sobre la elección de diputados. P. ¿Están todos los católicos obligados a votar?»

R. Si, señor; pues así lo pide el bien de la patria Y LA DEFENSA DE LA IGLESIA.

NUESTRO DEBER

Tenemos los socialistas un deber que cumplir, el deber de repetir a todos los obreros la frase de Marx: «Proletarios de todos los países, uníos!»

Nosotros, reduciéndonos primeramente a España, debemos esforzarnos en inculcar en las masas obreras campesinas, que son las más atrasadas, la perfecta organización de la clase, para que, íntimamente unidos, tengan la fuerza capaz de derribar este actual sistema de privilegios, base de todas las injusticias.

Es necesario hacer socialista la enorme masa campesina, y esto hay que hacerlo a base de cultura y a base de una propaganda intensa y bien encauzada. Una propaganda que dé frutos inmediatos. Y para esto ha de ser una propaganda clara, sencilla, exponiendo las teorías socialistas en frases al alcance de su comprensión, evitando que su falta de preparación cultural haga inútil el trabajo de propaganda. Esto es, todo hombre o grupo de hombres que tenga a su cargo, tanto la dirección de núcleos como la reclutación de adeptos, tiene el deber de poner claridad en sus pensamientos y expresarlos con la misma claridad a los individuos con quienes se ponga en contacto.

Hay que despertar los espíritus y fomentar las ideas. Hay que ser justo en los pensamientos, porque a los pensamientos justos siguen los actos justos, y de éstos nace el sistema de justicia, que es el nuestro.

En los presentes momentos tenemos a España preparada como nunca para una productiva propaganda socialista. Hoy tenemos un ambiente democrático, propicio a desarrollar sin trabas de ningún género nuestro trabajo; pero sepamos siempre que éste es muy intenso y largo. Hemos de dormirnos en los laureles recién conquistados, porque lo nuestro aún no ha llegado, no ha llegado nuestra revolución; solamente se ha hecho la política, pero la nuestra, la social, aún está por hacer, y ésta hemos de hacerla nosotros, no podemos contar con ayudas ajenas; y no podemos contar con ellas porque las únicas fuerzas de izquierdas capacitadas en España, aparte de nosotros, son las republi-

HILDEGAR



LIBROS Y REVISTAS

El plan quinquenal de los Soviets. G. Grinko. Editorial Cenit. 7 pesetas.

La concepción de esta nueva economía social halla clara y acertada expresión en la obra de este ingeniero ruso, que, complicada y un tanto árida en su fondo, encierra indudables enseñanzas para comprender el sentido de la nueva evolución de Rusia.

La explotación de las grandes minas, de las enormes industrias: ése es el plan quinquenal en una visión bosquejada y en conjunto. Más que analizarlo a fondo, nos basta reseñar su existencia y comprobar sus posibilidades. Conocidos de todos son el resquebrajamiento social del sistema capitalista mundial y los progresos de la economía de tipo social.

Ahora bien: el plan quinquenal tiene, por encima de su aspecto económico, otro eminentemente psicológico. En Rusia, los elementos directores han necesitado dar al pueblo una inyección anestésica de terror que le

inmovilizase por unos años, en los que poder desarrollar su labor. Lo consiguieron. Pero cuando la conciencia del pueblo volvió a su curso normal, hubieron de tropezar con la misma hosca, cerrada y sañuda oposición. Carecían de una masa encauzada y dispuesta.

¿Comprendáis la magnitud que esto encierra? Representa la posibilidad de forjar en un futuro una Humanidad siguiendo una tendencia determinada. Representa el forjar al hombre en una proporción centuplicada, exactamente igual que sale el producto de la máquina repetido cien, mil, un millón de veces.

Los católicos apostólicos romanos, al propagar sus doctrinas, atacan ferozmente al Socialismo, y es un absurdo que quieran tirar por tierra todo aquello que Cristo — el primer socialista — predicó.

TRABAJO O PAN! CATOLICISMO

El Gobierno provisional de la República española se debe al pueblo, y debe trabajar por y para el pueblo, porque por éste y por su soberana voluntad — única soberanía — ha sido creado.

Uno de los problemas de más palpitante interés es el de la gran crisis de trabajo por que atraviesa España, especialmente Andalucía. Aunque el Gobierno provisional ya ha abordado este problema, no ha tomado las energéticas medidas que requiere para evitar el hambre, que, según el refrán popular, es mala consejera.

Es incomprendible e injusto que allí en donde hay miles y miles de hectáreas de terreno dedicadas a la cría de reses bravas, fincas de recreo y cotos de caza, el obrero del agro no tenga dónde emplear la fuerza productora de sus brazos y canjearla por un pedazo de pan.

¿Por qué esos terrenos no se cultivan? Se emplearía en ellos a muchos de los obreros que están actualmente en paro forzoso; se cooperaría a la prosperidad de la riqueza nacional, y se acabaría con ese vergonzoso mercado de brazos, en el que el capitalista, valiéndose del hambre que el obrero padece, le explota aún más inicuaemente.

El Gobierno debe obligar a cultivar estos terrenos, y si los capitalistas dueños de ellos se oponen y quieren conservarlos para su recreo particular y mantenerlos infecundos, sin producir absolutamente nada, debe exigirles fuertes contribuciones, que se destinarán a conjurar la crisis y dar de comer a muchas familias españolas que hoy no comen.

Para consolidar la República hay que evitar el hambre, porque, según decía anteriormente, es la peor consejera del ser humano.

Si un obrero fuerte, apto para el trabajo, lo busca incansablemente, hasta lo suplica como quien pide una limosna—que ésta es la situación a que nos ha arrastrado el egoísmo del régimen capitalista—, y se le niega, este hombre será capaz de todo.

Porque por encima de todos los altos sentimientos está el instinto de conservación, que embrutece al hombre más sensato.

¡Trabajo o pan! Luego, ya veremos.

A. V.

Angel VALAYN

